

A LAS SIETE Y MEDIA DE LA TARDE

LA crisis se solucionó sobre las siete y media de la tarde. A las cinco, en el bar de las Cortes, dos ex ministros y un trío de importantes personajes de la vida política de este país confesaban su ignorancia en torno a la resolución del previsible cambio. Y uno de estos personajes incluso tenía concertada una amigable apuesta relativamente cuantiosa si acertaba, de entre una lista de diez nombres, sólo cuatro. La verdad es que si no me acuerdo mal, en esa lista de una decena de futuribles, sólo tres han pasado al nivel de confirmación oficial. Todo esto sirve para decir que hemos asistido a una crisis difícil y por supuesto sigilosa.

Un punto válido para el olfato en la predicción ha sido, en los últimos tiempos, la unanimidad. El negociado del rumor de la de serlo cuando todas las fuentes se ponían de acuerdo y ofrecían, poco más o menos una versión única. En esta ocasión sólo ha aparecido la buena composición cuando prácticamente ya estaba confirmada por el Ministerio de Información y Turismo. Ni una hora pasó anoche desde los primeros rumores que indicaban que el tema se había solucionado hasta que la confirmación oficial llegaba con todas las bendiciones. En el underground de esta crisis, en el entorno de todos esos detalles que nunca previsiblemente nos llegarán hay sobre todo un síntoma los llamados medios políticos no han funcionado. Aquí nadie o casi nadie sabía nada. La jornada de ayer fue de fracaso de los enterados y los augures; sólo acertaron en lo que evidentemente, ya estaba cantado. Nuevamente el Gobierno Arias produjo otra sorpresa. No se puede negar que desde su llegada, los muros eran bastante permeables. Ayer no.

Todavía a las nueve de la noche gentes muy informadas hablaban de un «impresionante» cambio que situaba por ejemplo, al ministro de la Presidencia en la titularidad de Trabajo. Muy pocos hubieran adelantado la salida de don José Utrera Molina. Incluso se supuso en una segunda versión temprana de la resolución de la crisis que el señor Utrera pasaría a una vicepresidencia. Pero sorpresas aparte la primera idea de que don Fernando Suárez iba a pasar a la cartera de Trabajo se ha cumplido. Sonaba también el nombre de don Fernando Herrero Tejedor para situarse en la condición de ministro, pero no se habló de que fuera a convertirse en secretario general del Movimiento. Claro que, en el fondo, se ha cumplido una de sus más queridas aspiraciones. El señor Herrero Tejedor es político definido y definible antes que otras cosas. Y el que quiera entender que entienda. Don José Luis Cerón Ayuso fue un campeón esforzado en una batalla difícil. Eran los tiempos en que el Gobierno cifraba todas esas esperanzas en la consecución de acuerdo de «sonido político» con una muy difícil y displicente Comunidad Económica Europea. Fueron unos días trágicos que antecedieron a otro más trágico de la historia de España. El Gobierno Carrero buscó con ansiedad ese acuerdo y el señor Cerón trabajó duro en esos días. Luego salió de la esfera social. Pero regresó pronto. La revista no es fácil. Don José María Sánchez Ventura es un hombre de una capacidad de trabajo notable de un rigor en el análisis de cuestiones constitucionales o procesales que, a veces, incluso resulta sobrecogedor. Don Alfonso Álvarez Miranda, aparte de otras virtudes conoce en profundidad el «establishment» de la industria. Y hay una cosa fundamental e incuestionable. Esta es una crisis confirmada entre el número uno y el número dos, el primer mier de este país. Las otras influencias no han existido.

GIRON

Pero las noticias van rápidas. La crisis ya ha pasado. Los nuevos hombres del Gobierno empiezan su andadura y la vida política sigue. Don José Antonio Girón de Velasco habla el domingo en Zaragoza. Y como fondo, la I Asamblea de Hermandad de Ex Combatientes, tras su constitución en Madrid. El puente político de hoy indica que el discurso del señor Girón podría tener unas muy especiales resonancias.

ELECCIONES

A pesar de la atención lógica al fuego de la crisis, hay una noticia por ahí que se presenta también sigilosamente. Este año de 1975 es, como se sabe un año electoral. Y decían hoy que en Presidencia hay un trabajo amplio para facultar coordinadamente todo el amplio comicio que tendremos en este país en otoño. Y Carro —el señor Carro Martínez— continúa en su puesto. Ello es lógico.

LOS PERIODICOS

A B C apareció con el nombre de su nuevo director José Luis Cebrián en la cabecera. Santiago Arbós y Miguel Torres debutaron como subdirectores. En Arriba, Pedro Rodríguez, desde la primera página del diario, lanza al viento una nueva etapa suya de comentarista político.

Angel GOMEZ ESCORIAL